

El escritor Antonio Castillo-Olivares Reixa frecuenta poco los foros sociales y escenarios públicos. Eso extraña a primera vista, más siendo autor de publicaciones reconocidas por sus lectores y miembro de movimientos literarios de vanguardia. Sin embargo, esa ausencia queda comprendida y bien justificada cuando conocemos su dedicación al género, al origen y a las fuentes de su obra. Una obra que, si bien es poco abundante en títulos, está unguada con la intensidad que cultivan los grandes maestros, clásicos y contemporáneos: Lev Tolstói y Ken Follett o Ildfonso Falcones y Dan Brown.

Antonio Castillo, historiador nato y creador de ficciones arraigadas en lo más profundo de la realidad ancestral, vive —salvando las presencias obligadas— en archivos de ayer y de hoy, donde escudriña documentos e investiga situaciones, comportamientos y hechos seculares. Y no será ese el único bagaje que le lleve a la construcción de sus novelas. También visita palmo a palmo, con orden cronológico y un espíritu literario estético, atractivo, todos los escenarios donde transcurrieron las historias que recrea. Habla con las gentes del lugar, se nutre con sus dichos y leyendas y graba en su mente paisajes y formas geográficas, que luego transforma en impresiones sensitivas como solo los buenos escritores saben transmitir. Él lo consigue con una exquisitez encomiable y detalles magistrales.

CERCLE – POR LOS MONTES IBÉRICOS es una novela ambientada en el siglo XIII, centuria bien documentada, como toda la Edad Media, en cuanto a grandes temas sociales, políticos y económicos se refiere, como los procesos de reconquista y repoblación de la Península Ibérica, la expansión territorial germana, las cruzadas o la evolución demográfica y económica en Europa. Sin embargo, existe un vacío desconcertante en las crónicas domésticas de la época. Hay pocos datos sobre la vida cotidiana de la gente sencilla: el vasallo que servía al señor feudal, el cruzado que vivía de la guerra o el tratante que trapicheaba en aquellos mercados que serían los impulsores de la economía del futuro. Las omisiones de los avatares en el costumbrismo han exigido al autor un trabajo añadido de investigación. Ha tenido que recoger y catalogar muchas deducciones a partir de circunstancias de relación, localizadas en una exhaustiva e incesante búsqueda. Su éxito está más que probado.

Así, con esos fundamentos, Antonio Castillo-Olivares Reixa ha dado vida a esta novela que ahora pregonamos, continuación de una primera parte de quinientas páginas, que puede ser el meridiano de una trilogía o el principio avanzado de una colección. En esta ocasión el autor parte de las consecuencias de la Batalla de Muret, librada el 13 de Septiembre de 1213, entre las tropas de Pedro el Católico, monarca catalanoaragonés, y el caudillo Simón de Monfort. El rey encuentra la muerte y sus tropas son derrotadas. A partir de ahí surgen acontecimientos que son recogidos en los anales de la Plena Edad Media, novelados por Antonio Castillo con fidelidad histórica y unos ingredientes narrativos que cautivarán al lector desde el principio hasta el final, identificándose con personajes de psicologías diferentes, a veces opuestas, pero capaces de convivir y luchar unidos por una empresa común: capturar a los herejes fugitivos y rescatar el tesoro y las reliquias sagradas. Seguir las aventuras de los cruzados a través de esta narración dinámica y cautivadora será una tarea intrigante, llena de gozo y de la satisfacción que siempre se espera de la buena literatura.

El escritor Antonio Castillo ha salvado muchas dificultades para ofrecernos un texto comprensible, ameno y hasta didáctico. Como ya hizo en la primera parte (*Cercle*

– *Al otro lado de los Pirineos*), comunica con un estilo pulcro, limpio de abstractos y adjetivos innecesarios, con una nitidez que se agradece en todos sus capítulos. Ello a pesar de suministrarnos una galería de trebejos y atavíos del pasado, que requieren un vocabulario específico que hoy no usamos. Pero no importa, porque el autor hace que sus personajes hablen con gestos y palabras tan actuales que se hacen entender en todo. No obstante, la dificultad de algunos vocablos nos invitará a investigar su significado, comprobando que se trata de voces cercanas, aunque estén al otro lado de los siglos. Su estructura equilibrada, observando escrupulosamente el acontecer en el tiempo, contiene descripciones que, lejos de paralizar la acción, acomoda el ritmo narrativo sin dejar de regalarnos cultura y tradiciones del medievo. Todo sin que en ningún momento merme el rigor intenso de los conflictos, planteados en unas premisas llenas de secuencias abiertas, que se cierran con la aparición de nuevos enigmas.

Hasta aquí he venido refiriéndome al trabajo del autor como un continente visto desde fuera. Pero no puedo terminar sin dedicar una mirada, aunque sea de soslayo, al contenido, al alma de este conjunto literario que todos celebramos. *CERCLE – POR LOS MONTES IBÉRICOS* contiene la historia de la vida, una vida plural, articulada con la relación humana de quienes viven y comparten las aventuras de su mundo. Esta novela es una alegoría de la humanidad. El autor, desde el escenario donde sucedieron los acontecimientos reales hace ocho siglos, ha recreado el mundo de nuestros días. Ciertamente es que en poco se parecerán los medios y los objetivos de entonces a los de hoy, pero los sentimientos, las emociones, las grandezas, las miserias y hasta los errores de la naturaleza se repiten. Se repiten las ansias exacerbadas del poder, el desprecio que siente el más fuerte por quien no supera el escalafón de la humildad, y se repite también la vigencia de la injusticia que actúa como detonante en el comienzo de todas las revoluciones, alimentadas por los espectros pasionales del ser humano, desde el amor al odio, desde la lealtad a la traición.

Así es esta novela de Antonio Castillo-Olivares Reixa. Así son también los relatos que abrillantan y completan su obra literaria, con las cualidades de la palabra al servicio del texto, donde el autor transforma la realidad, imaginando lo que pudo haber sido, más allá de lo que fue.

*Alejandro Pérez García*